



Documentos de Trabajo: Publicaciones de los Maestrandos



LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO EN PIERRE ROSANVALLON

Mariano Andrés López





Introducción

A partir de la deslegitimación de los partidos políticos de masas, acelerada en el último cuarto del siglo XX, se redefinieron muchas de las prácticas que sostenían al sistema político. Pierre Rosanvallon parte de la distinción entre la política y lo político, haciendo corresponder a esto último con un campo y con un trabajo. En este esquema, analiza los contrapoderes que, criticando, refuerzan al sistema, deteniéndose en los dos modelos alternativos de regulación social, la democracia y el mercado.

En un esfuerzo de esquematización, vamos a seguir a lo largo del trabajo, las siguientes distinciones: la política, lo político (la democracia y el mercado, como campo y como trabajo).

El objetivo es poder obtener una herramienta teórica fácilmente abordable que sirva como una modesta ayuda para analizar las prácticas de las organizaciones que no pueden analizarse con las herramientas con que se analizan los partidos políticos tradicionales y las dinámicas de construcción política en las sociedades occidentales contemporáneas.

Pierre Rosanvallon

Pierre Rosanvallon es un teórico francés nacido 1948. Fue activista, asesor económico y político, editor y profesor. Su obra ha atravesado la historia del modelo político francés, los cambios en las instituciones de solidaridad, en las teorías de la justicia y en la historia intelectual de la democracia en Francia. En 2001 fue elegido profesor en el College de France, donde actualmente ocupa la



cátedra de historia moderna y contemporánea de la política. Allí finalizó su investigación sobre la historia del modelo político francés y comenzó a realizar un estudio histórico y teórico de los cambios en la democracia contemporánea, desde donde ha ampliado su visión, más allá de la situación francesa, adoptando un enfoque comparativo sistemático (College de France, 2012).

Pierre Rosanvallon formula una distinción conceptual que le permite, en un plano analítico, desmenuzar las tensiones estructurantes del orden social. Propone realizar el análisis en un nivel globalizante (Rosanvallon, 2003: 18) y no sólo sumando y articulando los diversos subsistemas de acción (Rosanvallon, 2003: 17). Distingue la política de lo político. Entiende a la política como la competencia partidaria por el ejercicio del poder y de toma de decisiones cotidianas desde los espacios institucionales y a lo político como un espacio de redefinición conceptual de todo aquello que ha permitido la institución misma de la sociedad. (Rosanvallon, 2003: 19). No obstante, esta distinción es puramente conceptual, ya que reconoce que la actividad política es lo que limita y permite en la práctica la realización de lo político (Rosanvallon, 2003: 30) y ve en la imposibilidad de disociar lo político y la política el origen de la decepción ante el régimen democrático moderno (Rosanvallon, 2003:70).

Lo político como campo y como trabajo

Dentro de lo político, Rosanvallon distingue a su vez lo político como un campo y lo político como un trabajo. Para construir lo político como un campo, toma el concepto en el sentido que le otorga Pierre Bourdieu, como un espacio de juego históricamente constituido, con instituciones específicas y con leyes de



funcionamiento propias; como un espacio de posiciones estructurado, las cuales son producto de la distribución inequitativa de cierto capital, capaz de conferir poder a quien lo posee. Este concepto de campo permite graficar los espacios de disputa por el poder y, por ende, por el régimen político imperante, es decir, por las instituciones que regulan la lucha por ese mismo poder y su ejercicio y por los valores lo sustentan (Philp, 2009). Por su parte, con lo político como un trabajo, alude a la política como productora de sentido para una comunidad, se refiere a un proceso por el que una población se convierte en una comunidad constituida por el proceso conflictivo de elaboración de reglas que dan forma a la polis (Rosanvallon, 2003:16).

En las sociedades occidentales contemporáneas hablar de lo político y de la política es hablar de la democracia y del mercado, ambas como alternativas reguladoras de un determinado orden social, con permanente presencia y en constante tensión. En ellas existe una demanda que parece jamás poder ser satisfecha. Sucede como si hubiese a la vez demasiada y no suficiente política, se produce en un instante la expresión de una espera y la manifestación de un rechazo (Rosanvallon, 2003:71).

La democracia es una de las dos expresiones de lo político en las sociedades occidentales. Para analizarla necesariamente debemos desagregar, entendiendo lo político como un campo, (1) a la democracia electoral-representativa y (2) a la contra-democracia, que junto con la democracia entendida como un trabajo, es decir (3) como la actividad reflexiva y deliberativa a través de la cual se elaboran las reglas de constitución de un mundo común, conforman a la democracia misma como uno de los sistemas de regulación social imperante, al que Rosanvallon denomina el régimen mixto de los modernos (Rosanvallon, 2007:300).



La otra expresión es el mercado. Para analizarlo vamos a intentar utilizar las categorías propuestas por Rosanvallon para analizar a la democracia. Vamos a desagregar, entendiendo al mercado como un campo, (1) al mercado, autorregulante autorregulado y (2) al contra-mercado, que de igual forma que con lo que sucede con el análisis de la democracia, junto al mercado entendido como un trabajo, es decir (3) como la actividad reflexiva y deliberativa a través de la cual se elaboran las reglas de constitución de un mundo común, conforman al mercado mismo como uno de los sistemas de regulación social imperante.

La democracia como campo

La democracia electoral-representativa constituye a lo político en un campo sumamente abierto, constituido a partir de distintas tensiones estructurantes: (1) una tensión sobre el sujeto mismo de esta democracia, pues el pueblo no existe sino a través de representaciones aproximativas y sucesivas de sí mismo; (2) una tensión entre el número y la razón, entre el sufragio universal y el poder racional despersonalizado; (3) una tensión sobre las formas adecuadas del poder social, ya que las instituciones representativas no logran canalizar la soberanía popular; (4) una tensión entre la autonomía de los individuos y la participación en el ejercicio del poder social; (5) una tensión entre la expresión colectiva y la necesaria intervención de un tercer organizador; y (6) una tensión entre las formas estables introducidas por el derecho y la satisfacción instantánea de las demandas sociales. La decepción frente a la democracia surge a partir de que por la imposibilidad de resolver estas tensiones, su definición no ha logrado completarse (Rosanvallon, 2003: 22 y 23). Y la desconfianza generada debe entenderse, junto con la



democracia electoral-representativa, como partes del mismo sistema (Rosanvallon, 2007:25)

Esa desconfianza en relación a la democracia electoral-representativa ha tomado dos caminos: (1) la desconfianza liberal, impulsada por Montesquieu, Madison, Constant o Sismondi, que institucionalizó la sospecha (Rosanvallon, 2007: 25); y (2) la desconfianza democrática, que intentó construir un poder que sea fiel a sus compromisos (Rosanvallon, 2007: 26). En esta última, la desconfianza se expresa y se organiza a través de: (1) los poderes de control, (2) las formas de obstrucción y (3) la puesta a prueba a través del juicio; tres contrapoderes que estructuran lo que Rosanvallon denomina la contra-democracia, que no es lo contrario a la democracia electoral-representativa, sino que es la democracia de los poderes indirectos dispersos en la sociedad, que constituye un sistema junto con las instituciones democráticas legales tradicionales (Rosanvallon, 2007:27).

En este marco, la ciudadanía se ha visto modificada tras la diversificación de los repertorios de la expresión política y sus objetivos. Rosanvallon hace notar que mientras los partidos políticos se erosionan, paralelamente se van desarrollando grupos de interpelación y asociaciones para trabajos específicos (Rosanvallon, 2007: 36). Partiendo de que (1) la democracia se articula en torno a tres formas de actividad política, que son (1a) la expresión de sentimientos colectivos, mediante las manifestaciones de juicios sobre los gobernantes o las expresiones de reivindicaciones; (1b) la implicación entre ciudadanos para producir un mundo común; y (1c) la intervención; y de que (2) el proceso electoral tiene por objeto superponer en los hechos estas tres formas de actividad política (Rosanvallon, 2007: 36), es notorio que si bien la democracia electoral-representativa se ha visto deslegitimada en el último cuarto del siglo XX, las democracias de expresión, de implicación y de intervención, por el contrario, se han desplegado y afirmado



independientemente (Rosanvallon, 2007: 37), generando así formas políticas no convencionales, tipos inéditos de intervenciones y reacciones políticas.

Esto puede ser acusado de generar lo que Rosanvallon denomina impolítica, ya que el crecimiento de la democracia bajo estas formas indirectas, se vería acompañado por una declinación de lo político (Rosanvallon, 2007: 249). No obstante, Rosanvallon considera que la política sigue manteniendo una centralidad funcional no destruida por los contrapoderes, que solo existen en relación a ese poder central, al que cuestionan y refuerzan (Rosanvallon, 2007:256).

La democracia como trabajo

Rosanvallon insiste en que el problema es el vacío de sentido y no el vacío de la voluntad, por lo que plantea que es necesario un trabajo de la sociedad sobre sí misma. El trabajo de lo político, específicamente, consiste en la actividad reflexiva y deliberativa a través de la cual se elaboran las reglas de constitución de un mundo común. A través de él se logran determinar los principios de justicia, la prevalencia de los intereses de los diferentes grupos y los modos de articulación entre lo privado y lo público.

Para hacer encastrar esto en lo que ya dijimos, repetimos que la democracia como una de las expresiones de lo político, está compuesta por tres dimensiones que conforman un sistema, (1) la democracia electoral-representativa, que le da la base institucional; (2) la contra-democracia, que le da su vitalidad contestataria; y (3) el trabajo de lo político, que le da su densidad histórica y social (Rosanvallon, 2007:300).



Esto da cuenta de que la democracia no puede definirse sólo por sus estructuras, sino que también debe definirse por sus trabajos, entendidos éstos como conjuntos de conflictos, de negociaciones, de interpretaciones ligadas a la elaboración de las reglas de la vida colectiva, como producción de un lenguaje adecuado a la experiencia, capaz de describirla y de tener un dominio sobre ella.

Rosanvallon encuentra tres tipos de trabajos necesarios para que funcione el sistema político democrático: (1) la producción de un mundo legible, ya que, más allá de la gestión, gobernar significa hacer inteligible el mundo, dar a los ciudadanos herramientas de análisis y de interpretación que les permitan un actuar cotidiano eficaz (Rosanvallon, 2007: 295); (2) la simbolización del poder colectivo, transformando a un pueblo inhallable en una comunidad política (Rosanvallon, 2007: 299); y (3) la puesta a prueba de las diferencias sociales, para que a partir de reconocer la inmanencia de la conflictividad, pueda delinearse una colectividad organizada según reglas de justicia redistributiva, principios de ampliación de las posibilidades y normas de la relación entre lo individual y lo colectivo (Rosanvallon, 2007:299).

El mercado como campo

La sociedad capitalista se constituye a partir de la institución del mercado, entendido este en sentido sociológico, es decir, como modelo político alternativo que opone a las figuras formales y jerárquicas de la autoridad y del mando, la posibilidad de un tipo de organización y de toma de decisión ampliamente disociado de toda forma de autoridad, que realiza ajustes automáticos y que procede a transferencias y a redistribuciones sin que la voluntad de los individuos



en general y de las elites en particular desempeñen ningún papel (Rosanvallon, 2006:8).

Al igual que la democracia, el mercado se corresponde con un campo tal como lo ha definido Bourdieu, como un espacio de juego históricamente constituido, con instituciones específicas y con leyes de funcionamiento propias; un espacio de posiciones estructurado, las cuales son producto de la distribución inequitativa de cierto capital, capaz de conferir poder a quien los posee. Pero esto es ocultado tras la utopía liberal propuesta por Adam Smith en el siglo XVIII, que se basa en (1) la reducción del comercio al mercado; (2) el intercambio como arquetipo de todas las relaciones sociales; y (3) la armonía natural de los intereses como elemento suficiente para regular la marcha del mundo. Esta utopía es tomada desde lo formal, pero pervertida desde lo real por el capitalismo propio de la sociedad industrial del siglo XIX (Rosanvallon, 2006: 208-209), ya que el principio de la libre competencia es desplazado por los acuerdos y los monopolios, por lo que en detrimento del mercado actualmente resurge la reivindicación del Estado (Rosanvallon, 2006:198).

Si bien la categoría de "contra-mercado" no es propuesta por Rosanvallon, él mismo considera que la contra-democracia está más lograda en la esfera económica (Rosanvallon, 2007: 274), en el complejo marco dentro del cual ser anticapitalista es lo mismo que ser antiliberal y donde el socialismo no propone otro programa que llevar adelante la utopía liberal (Rosanvallon, 2006:212).

Analiza que para romper con el capitalismo pueden utilizarse como estrategias (1) la homogeneización del espacio, ordenándolo e igualándolo; (2) la reestructuración del espacio por la descentralización; y (3) la autonomización del espacio por la segmentación. Si bien cada una no posibilita por sí misma fundar



una alternativa, son vías útiles para luchar contra el capitalismo (Rosanvallon, 2006:218-219).

Para romper con el liberalismo utópico Rosanvallon propone diferenciar la sociedad política del Estado y de la sociedad civil. El objetivo es (1) autonomizar y particularizar el campo político, sin disolverlo; (2) reconocer que para que la democracia pueda desarrollarse, debe reconocerse la irreductibilidad de la división social y de los conflictos; (3) comprender a la democracia como un combate interminable y no como algo transitorio; y (4) superar la visión de la sociedad de mercado, pero sin caer en ideales comunitarios imposibles (Rosanvallon, 2016:216-217).

Es necesario (1) renunciar al universal, particularizando el espacio político y las actividades económicas y sociales; (2) multiplicar los modos de producción y los tipos de actividad social; (3) comprender a la sociedad como una red de asociaciones parciales y temporarias que componen múltiples niveles de interdependencias; (4) producir un derecho adecuado a las nuevas representaciones de la sociedad y de sus actividades (Rosanvallon, 2016:220-223).

El mercado como trabajo

Como dijimos, el trabajo de lo político, consiste en la actividad reflexiva y deliberativa a través de la cual se elaboran las reglas de constitución de un mundo común. En este caso, a través de él se logran determinar los principios de justicia autorregulada y la forma en que se persiguen intereses egoístas.



Conclusiones

Las categorías propuestas por Pierre Rosanvallon y tratadas de esquematizar en este trabajo, nos abren la puerta para analizar prácticas políticas de grupos que no encajan en las categorías relacionadas con los estudios de las organizaciones partidarias.

Es a partir de esta visualización que podemos observar cómo propuestas de prácticas políticas surgidas luego de la despolitización acelerada en el último cuarto del siglo XX en nuestro país y vinculadas a una posterior re-politización de grupos diseminados en el cuerpo social, han tenido, y siguen teniendo, influencia en la redefinición de lo que instituye a la sociedad misma.

Más allá del sistema que puede llegar a conformar las prácticas de estos grupos junto con las de las organizaciones políticas partidarias, podemos, en el espacio difuso en el que se vinculan y enfrentan, ilusionarnos con generar un canal que permita la construcción política a partir de la confrontación de intereses plurales.

Bibliografía

- COLLEGE DE FRANCE, (2012), *Pierre Rosanvallon. Modern and Contemporary History of Politics. Biography*. <http://www.college-de-france.fr/site/en-pierre-rosanvallon/bibliography.htm> [Último acceso: 14/08/2012 09.35 hs.].
- PHILP, Marta, (2009), *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.



ROSANVALLON, Pierre, (2003), *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: FCE.

ROSANVALLON, Pierre, (2006), *El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ROSANVALLON, Pierre, (2007), *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.

ROSANVALLON, Pierre, (2009), *La legitimidad democrática: imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.